

Análisis y comentario

RETOS PARA LA AGRICULTURA EN COSTA RICA

Oscar Arias M.*

Palabras clave: Agricultura, retos, modernización, autosuficiencia, liderazgo
Keywords: Agriculture, challenges, modernization, self-sufficiency, leadership

Recibido: 15/05/05 Aceptado: 16/09/05

RESUMEN

Retos para la agricultura en Costa Rica es un análisis crítico del desarrollo agrícola de Costa Rica de los últimos 25 años. La diversificación agrícola que promovió Costa Rica en la década de los ochenta, permitió ampliar la oferta exportable y reducir la vulnerabilidad de la dependencia económica de productos tradicionales, como café y banano. Los retos de la economía global y el establecimiento de tratados comerciales con muchos países, hacen necesario que el país promueva en el sector agrícola la exportación con mayor valor agregado, para lo cual es necesario una modernización y reconversión productiva, ya que el modelo actual está agotado. Debemos mejorar sustancialmente los bienes y servicios que ofrecemos; para este propósito, algunos aspectos como la imagen de marca del país con tradición democrática, respeto a los derechos laborales, así como las buenas prácticas de manejo ambiental, deben publicitarse. Como una herramienta clave para la incorporación de mayor valor agregado a nuestra producción agrícola, debemos promover la inversión en investigación y desarrollo, que históricamente ha sido escasa (0,4% del PIB). En vista de que el Estado Costarricense ha demostrado una incapacidad crónica para impulsar la ciencia y la tecnología como una herramienta para nuestro desarrollo, se propone un estímulo a la inversión privada y el fortalecimiento de

ABSTRACT

Challenges for agriculture in Costa Rica.

A critical analysis of Costa Rica's agricultural development during the last twenty-five years is presented. Agricultural diversification, promoted in the eighties, allowed to widen the exportable offer and reduce the economic vulnerability of traditional products, such as coffee and bananas. The challenges of the global economy, as well as the establishment of commercial treaties with many countries, now make it necessary for the country to promote agricultural exports with greater added value, which in turn demands modernization and productive re-conversion, since the present model is exhausted. We must improve substantially the good and services we offer. For this purpose, aspects such as the trademark of a country with democratic tradition, respect for labor rights, as well as sound environmental management practices, should be publicized. As a key tool for the incorporation of greater added value to our agricultural production, we must promote investment in research and development, which historically has been scant (0.4% of GDP). Since in Costa Rica the state has proven chronically incapable of promoting science and technology as tools for our development, a stimulus to private investment, as well as a strengthening of its alliance with state and universities, are proposed. The convenience of strengthening food self-sufficiency, and of

* Agribiotecnología de Costa Rica. Alajuela, Costa Rica. Correo electrónico: oarias@agribiocr.com

una alianza con el Estado y las universidades. Se analiza la conveniencia del fortalecimiento de la autosuficiencia alimentaria y de que las empresas pequeñas y medianas jueguen un papel más activo en la agro-exportación. Respecto a los tratados comerciales que se han venido negociando, se considera la conveniencia para el país, ya que son instrumentos para integrar nuestro quehacer económico a nivel mundial, y nuestro deber es el de luchar para que el sector agropecuario tenga oportunidad de subsistir competitivamente según esas nuevas reglas y oportunidades. Se comenta en diferentes apartados del artículo la falta de liderazgo político que ha tenido el sector agropecuario en los últimos 20 años, y que ha repercutido negativamente en la elaboración de planes congruentes con objetivos y metas claras de mediano y largo plazo, y del compromiso para resolver las limitantes. Se concluye que Costa Rica no puede ni debe relegar la agricultura a un segundo plano.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo económico y social de nuestro país ha estado ligado a la producción agrícola como actividad generadora de divisas, fuentes de trabajo y riqueza.

El sector agropecuario es el segundo generador de empleo del país, actualmente 15% de la población económicamente activa depende en forma directa de la agricultura. En más de 70 cantones del país el trabajo agropecuario representa la principal actividad económica.

Según un estudio elaborado por el IICA, el sector agrícola generó en el año 2002 32,5% del PIB al considerar los encadenamientos anteriores y posteriores de la actividad, como son la industria de fertilizantes, la agroindustria y la industria alimentaria, conviene resaltar también que un 45% de la producción agrícola primaria es utilizada como insumo para otras industrias o sectores.

En el resto de la economía costarricense, únicamente el 43% de la producción primaria

small and middle-size enterprises playing a more active role in agro-exporting, is analyzed. As regards the Free Trade Agreement between the United States and Central America and the Dominican Republic, the necessity of approval by Costa Rica is addressed, along with the convenience of the immediate establishment of a parallel work-agenda, to strengthen those sectors which are ending up harmed by the treaty. Several sections of the article comment upon the lack of political leadership that the agricultural sector has suffered during the last twenty years, which has resulted in lack of planning congruent with clear objectives and goals in the mid- and long-term, as well as the lack of commitment to resolve limitations. It is concluded that Costa Rica can not, and must not, relegate agriculture to a second-rate condition.

se convierte en insumos para otras industrias o sectores. Esto comprueba, según el IICA, que es en el sector agropecuario en donde existen los mejores encadenamientos de producción.

EL CAMBIO DE GIRO

Para la década de los 80s, ante la coyuntura internacional, Costa Rica apostó a la diversificación, se pusieron en práctica políticas para incentivar los productos no tradicionales, promoviendo que se diversificara nuestra oferta y se explorara nuevos mercados mediante la promoción de exportaciones. El propósito fue reducir la vulnerabilidad y la dependencia económica de los productos tradicionales de exportación como el café y el banano. Fruto de este esfuerzo se ha creado una cultura exportadora en empresas de diverso tamaño, pero en especial de los pequeños y medianos que cada día se atreven más a penetrar mercados ya sea por sí solos o como proveedores de una más grande.

Hoy nos enfrentamos a nuevos retos, ya que las reglas de la economía global y el intercambio comercial han variado. Costa Rica mantiene tratados de libre comercio con Chile, México, Canadá, República Dominicana, Trinidad y Tobago y negocia con Estados Unidos, lo que significa que las fronteras se están derribando y que tenemos que conocer mejor los mercados.

Paradójicamente, el sector agrícola costarricense se ha convertido en “La Cenicienta” de la producción nacional, debido a la sensibilidad de sus productos, ya que las cosechas están sujetas a factores incontrolables de clima. En el exterior, se exponen a los vaivenes de los precios internacionales, los movimientos del mercado y el proteccionismo que otros países promueven en su agricultura. Por las razones antes citadas, muchos sectores del país coinciden en que es necesario apostar a la diversificación de productos con nuevos valores agregados, así como a nuevos mercados. La situación planteada durante los atentados en Estados Unidos evidencian esta necesidad, ya que casi un 60% de nuestra producción agrícola está orientada a ese mercado y durante el periodo 11-13 de Setiembre del 2001, Costa Rica dejó de exportar \$140000 en productos perecederos al cerrarse los vuelos a ese país.

Para mantener nuestra agricultura en forma eficiente es imperativo ofrecer productos de primera calidad, diversificar la oferta y los mercados, mantener precios competitivos sin que ello signifique un detrimento de las condiciones sociales y económicas tanto de los productores como de los trabajadores del sector.

MODERNIZACIÓN Y RECONVERSIÓN PRODUCTIVA

Ante este nuevo escenario considero imperativo impulsar acciones políticas que permitan crear el entorno adecuado para mantener la competitividad del sector Agrícola-Exportador.

Hoy día, es urgente desarrollar agresivamente programas de modernización de empresas y reconversión productiva especialmente, incluir

valor agregado para nuestras exportaciones, inteligencia comercial, investigación de mercados, gestión empresarial, así como investigación y transferencia de tecnología, que son hoy día factores fundamentales para que nuestras empresas lleguen a ser competitivas, especialmente las pequeñas. Hay que promover la ayuda a los productores, para acceder a la información, con el objeto de mejorar sus estándares de calidad, planificar y usar efectivamente sus recursos y tener mejores fundamentos a la hora de tomar decisiones. El costarricense siempre ha sido un buen productor, pero debe mejorar sus destrezas en mercadeo y comercialización, donde creo que tenemos mucho que aprender.

DARWIN TENÍA RAZÓN

Cuando el famoso naturalista Charles Darwin llegó a la conclusión de que *“no son los más fuertes ni los más inteligentes de las especies los que sobreviven, sino los que mejor se adaptan al cambio”*. Me atrevo a afirmar, que en Costa Rica estamos llegando al final de una etapa de la historia, en la que el modelo agrícola se nos acabó, y es imperativo un proceso de modernización de nuestro sector productivo. Por lo que tenemos que adaptarnos a un gran cambio y asumir los riesgos, dejando a un lado la cautela y el carácter conservador típico del costarricense; nuestro mercado interno para productos agrícolas es muy pequeño. Costa Rica debe exportar a todos los mercados donde exista oportunidad. Sabemos que esto no se hace de la noche a la mañana, pero ya se han venido haciendo esfuerzos importantes, muchas compañías agrícolas costarricenses lo están haciendo exitosamente desde hace tiempo. Los tratados de libre comercio que ha promovido la Promotora de Comercio Exterior (PROCOMER) y la apertura de oficinas comerciales en sitios estratégicos han sido un gran motor para este proceso y han venido cambiando las cifras de una manera muy favorable, no solamente en el volumen sino también en la diversidad de productos ofertados.

VALOR AGREGADO

En los mercados globales y altamente competitivos es urgente darle valor agregado a nuestra producción, este es definitivamente el segundo aire a nuestra iniciativa de diversificación agrícola, emprendida en la década de los 80s. Para este cambio nos cogió tarde, el café es probablemente el mejor ejemplo, éramos los más eficientes en Latinoamérica en producción por unidad de superficie, pero nunca nos preocupamos, antes de la crisis, en participar en la comercialización y darle valor agregado a nuestro producto. En este campo, el Estado puede ayudar significativamente al sector agrícola, el cual debe ser más creativo y dinámico. No es lo mismo exportar banano que puré o banano pasa. Una piña, que jugo concentrado, café en grano o café tostado, un esqueje ornamental que una planta en maceta, y así podemos seguir enumerando ejemplos. En la buena oferta con valor agregado, radica la posibilidad de crear riqueza y lograr un descenso en los índices de pobreza. Esta transformación no está vedada para ninguna sociedad dispuesta a dar el salto a la prosperidad. Los ejemplos están en Taiwán, Singapur, Corea del Sur, China, Irlanda, y España. Estas sociedades se han enriquecido no porque ampliaron los límites geográficos en que realizan negocios, sino porque mejoraron trascendentalmente los bienes y servicios que ofertaban y salieron por el mundo a vender sus productos. El Dr. Roberto Artavia, rector del INCAE, en una publicación reciente afirma que “los productos agrícolas valen hoy día un 20% de lo que valían hace 50 años, y que solo mediante la integración de las cadenas de valor propios y cada vez más cercanos al consumo final, pueden los agricultores generar riqueza para que ellos y sus familias permanezcan en el negocio”.

LA IMAGEN DE MARCA

Creo que la imagen del país debe promocionarse como marca, basada en destacar nuestras ventajas sociales, en educación, la estabilidad

política, la tradición democrática, la ausencia de ejército, las condiciones laborales y por supuesto una política amigable con el ambiente, en un país que tiene el 25% de su territorio en parques nacionales y otros sistemas de protección. Para esto es necesario fortalecer la campaña internacional, de manera tal que la sola indicación “Producto de Costa Rica”, le signifique al consumidor un valor agregado, es decir una marca asociada a buenas prácticas ambientales de protección laboral y social, de respeto al ser humano. En el sector bananero más del 90% de las fincas tienen al menos un tipo de certificación (ISO-9002 – ISO 14000, EUREPGAP, Rainforest) que respaldan estos aspectos. Es interesante resaltar que el índice de desarrollo humano de Costa Rica no es muy diferente del norteamericano, a pesar de que el ingreso *per capita* del costarricense es de apenas un 12% del de ellos.

LA INNOVACIÓN

La innovación y la generación de ideas, son ingredientes imprescindibles para seguir siendo competitivos en un mercado globalizado. En este sentido, es imperativo que en Costa Rica se refuerce el sistema de investigación y transferencia de tecnología, que se integre más con el sistema universitario, y que permita ofrecer al productor el ingrediente innovador en sus actividades para mejorar la productividad, mecanizar procesos, o producir bajo ambientes controlados. Debemos pensar que Costa Rica es un país que comparativamente con otros que producen lo mismo, tiene altos costos de mano de obra, por lo que el componente de investigación y desarrollo debe reforzarse. Será mediante la transferencia de tecnología avanzada a las empresas, que estas estarán a la vanguardia del conocimiento, manteniéndose competitivas mediante una permanente modernización y transformación.

Quiero enfatizar que mientras que en Costa Rica se invierte el 0,4% del PIB en investigación y desarrollo, en Taiwán se invierte 0,8%, y en China más del 1%, esto es para mí un factor clave. En 1980 el ingreso anual por persona en Costa

Rica era casi el doble del de Taiwán, hoy es la cuarta parte, y esa pequeña isla le regala a este país puentes y plata para hacer política, cosas que se deberían hacer con nuestros propios recursos. China tiene actualmente un crecimiento anual del 9%, mientras que Costa Rica no llega a 3,5%.

Para ilustrar mejor este punto, quiero comentar que estando en Holanda en el año 1999, recibí de un colega el documento titulado “Estudio de Caso Gerencial Exitoso. La Creación de un Sistema Nacional Agrícola Coordinado. El Caso de Costa Rica”. En el documento se menciona acciones coordinadas del Ministerio de Agricultura y Ganadería, del Ministerio de Ciencia y Tecnología y de los bancos dando crédito dirigido. Cuatro años más tarde, nos percatamos que no hay voluntad política, ni asignación de recursos suficientes para fortalecer la investigación y transferencia de tecnología.

El sistema de extensión agrícola fue prácticamente clausurado, y los agricultores dependen de la extensión ofrecida por las casas comerciales, a través de la venta de productos o servicios, o bien de profesionales que en forma privada ofrecen este servicio. Considero que son únicamente los productores medianos y grandes los que pueden pagar la asistencia técnica; y los grandes incluso pueden hacer su propia investigación.

Este trago amargo del doble discurso político al que nos tienen acostumbrados, será pagado a un alto precio al promoverse la apertura mediante tratados comerciales, especialmente por los productores pequeños y medianos. Los cuales, que al no tener capacidad para adaptarse a la apertura comercial tendrán que competir en un mercado interno, dominado por las grandes cadenas de supermercados, su poder de compra y la llegada progresiva conforme a la desgravación que se propone, de productos agrícolas del mercado americano altamente subsidiados.

LA AUSENCIA DE LIDERAZGO

Lamentablemente, durante al menos los últimos 20 años, la agricultura no ha estado en las prioridades de los partidos políticos ni de los

gobiernos de turno, no hay objetivos concretos para donde enrumbar nuestros esfuerzos, y urge la creación de una política agraria nacional.

El ajuste estructural emprendido por nuestro país en las últimas décadas, provocó una disminución en el tamaño y presupuesto del Ministerio de Agricultura; sin embargo, el escenario global requiere que el Estado juegue un papel relevante en la provisión de marcos y políticas regulatorias de incentivos para la agricultura o en la dotación de servicios de apoyo, como la preinspección conjunta de productos perecederos para la exportación, infraestructuras, seguridad en la tenencia de la tierra, capacitación, investigación y extensión, aspectos todos necesarios para desarrollar una agricultura competitiva. En los últimos años, en Costa Rica se ha comenzado a estimular la producción bajo ambientes protegidos, tema que me ha llamado la atención, ya que es un gran paso en la tecnificación de los cultivos. En mi actividad empresarial; he dedicado 20 años de trabajo bajo estos conceptos y me parece muy oportuno que se le dé impulso, para que muchos otros productores aprovechen esta tecnología. Este modo de producir, es una manera de cómo hacer uso eficiente del agua, reducir las enfermedades y el uso de agroquímicos, manejar eficientemente la fertilización mediante la fertirrigación y prácticamente diseñar el suelo en el que queremos producir; aspectos todos que redundan en una agricultura altamente intensiva y de alta inversión. Este modo de producir ha sido muy exitoso en Israel, el sur de España y México, de donde podemos inspirarnos para tropicalizar el concepto. En Costa Rica, los intentos más serios en este campo se han dado en la producción de plantas ornamentales, flores y follajes. Por el riesgo y la alta inversión que se requiere, se necesita un trabajo eficiente de inteligencia de mercado y comercialización que permita producir todo el año con ventas aseguradas. Se requiere también, capital a bajo costo y largo plazo para la inversión; este es un punto crucial que nuestra banca mal llamada “desarrollo” aún no ha entendido.

Cuando fui invitado a visitar la industria bananera de Islas Canarias, cuya última innovación fue la producción de banano en invernadero,

pude constatar que un 60% del costo de los invernaderos era subsidiado por la Comunidad Económica Europea, el 40% restante tenía un financiamiento al 3,5% a largo plazo y las frutas que ahí se producen un subsidio del equivalente a \$4,6 por caja, que es en muchos casos nuestro costo de producción. Ante esta situación debemos ser muy cuidadosos a la hora de insertar dichas tecnologías para la producción intensiva.

LA AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA

Los miles de mujeres y hombres que laboran en la producción agrícola, son héroes anónimos que merecen nuestro apoyo y reconocimiento, lamentablemente muchos de ellos se han visto obligados como consecuencia de una estrategia de desarrollo excluyente, a vivir en precaria subsistencia.

Los productores son víctimas de una doble injusticia: La de los países ricos que predicán el libre comercio, pero practican multimillonarios subsidios, el proteccionismo agrícola; y la de nuestros ingenuos gobiernos, que eluden el problema con la consigna de "sálvese el que pueda".

Esta grave amenaza que enfrenta la agricultura costarricense es también una amenaza para la autosuficiencia alimentaria. En pocos años podríamos pasar a depender aún más de proveedores extranjeros para el abastecimiento de los alimentos básicos. Este hecho entrañará un peligroso riesgo para los costarricenses. Si por razones políticas, económicas o sociales en los países productores se suspendiera la exportación de alimentos, nosotros quedaríamos en una posición de absoluta vulnerabilidad y ante una eventual escasez mundial, a ningún precio conseguiríamos los alimentos.

Debemos tener en cuenta también, que para el año 2025 se estima que la población de Costa Rica será de aproximadamente 7 millones de habitantes, lo que significa que habrá un crecimiento de 75% en población y de bocas que alimentar, en comparación con la situación actual. En los Estados Unidos, más del 81% de las frutas y hortalizas que se consumen son producidas

localmente y en Europa se da una situación similar. A nivel mundial un 90% de la producción de leche y arroz es producido por los propios países. Ellos lo entienden bien y por eso apoyan a su agricultor y lo protegen garantizándole su propio mercado interno. Han establecido cuotas, prohibiciones de ingreso y otras normas para apoyar al productor nacional. Por estas razones, creo que como mínimo, el mercado interno costarricense debe ser garantizado para la sobrevivencia de nuestro sector agrícola pequeño y mediano. Que no será precisamente el gran beneficiario de los tratados de libre comercio.

La autosuficiencia alimentaria es un tesoro nacional y como tal debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para protegerlo. Los costarricenses nunca nos podríamos comer los productos manufacturados que exportamos, ni los dólares que generan. Debemos ser previsores y tomar las medidas necesarias, como hacen los países desarrollados, para generar los alimentos básicos que garanticen la propia supervivencia. Qué ocurriría si por algún motivo no pudiéramos importar? no sería tan sencillo recuperar en infraestructura, la investigación, la tierra para reactivar la producción y a los productores.

EL CAMBIO DE MODELO PARA LA INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

En nuestro país, históricamente la investigación Agrícola ha estado a cargo del Ministerio de Agricultura y Ganadería y en menor grado en las universidades. Este modelo ha sido insuficiente, no solo por la escasa inversión de recursos que el Estado hace en este campo, sino también porque la investigación que se hace, pareciera no tener el retorno económico en el sector a que esta dirigida, por lo que las empresas agrícolas adolecen de la base tecnológica esencial para competir en el mercado Internacional y para mantenerse competitivas mediante una permanente modernización y transformación.

Ante las circunstancias actuales, conviene analizar la necesidad de fortalecer un modelo que integre al Estado, la Academia y a

las empresas en vez de mantener centralizada la investigación, el desarrollo y la transferencia de tecnología en manos del Estado. Tres ejemplos nacionales en este campo, podrían dar las pautas a seguir, uno de ellos fue lo que ocurrió con el proceso de modernización de la caficultura a partir de los años 50.

En la década de los 50s el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), se encargó de llevar a cabo una campaña nacional para la renovación de cafetales en todo el Valle Central. Las medidas tomadas por el Ministerio, se encaminaron no solo al cambio de variedad, sino al desarrollo de un paquete tecnológico que incluía un programa de fertilización, poda, cambio en las distancias de siembra, regulación de la sombra y uso racional de pesticidas para el combate de plagas, enfermedades y malezas. Fue así como entre los años 1950-1980, prácticamente se eliminó la variedad típica, pasando a otras de mayor rendimiento como la caturra, que casi triplicaron la producción nacional por unidad de superficie. Hay que recordar que al inicio de los años 50 la producción promedio nacional apenas alcanzaba 10 quintales y esta se sustentaba en la variedad típica.

El empleo acelerado de los métodos modernos no fue obra de la casualidad sino de un trabajo bien organizado por el MAG, la Oficina del Café y el sistema bancario que otorgó crédito. Los productores, quienes participando en forma activa y personal en la reorganización cotidiana de sus propiedades, cooperaron con el MAG y la Oficina de Café en experimentos para modernizar el cultivo, y fueron los primeros en aprovechar los resultados de la investigación. Producto de este esfuerzo nacional, Costa Rica pasó a ocupar una posición líder en la producción por unidad de superficie a nivel mundial, en café, a pesar que a inicios de los 50s éramos un país con los rendimientos más bajos de Centroamérica.

En la Corporación Bananera Nacional (CORBANA), la actividad de investigación y transferencia de tecnología acaba de cumplir 25 años. En este caso, el modelo que hace concurrir al Estado, a los productores y al sistema Bancario Nacional, logró en este lapso de tiempo consolidar, mediante el uso de una parte del impuesto

de \$0,05/caja de banano exportada, que los productores aportan para financiar a CORBANA, un centro de Investigación y Transferencia de Tecnología, en la Rita de Guápiles. Este es un modelo único en América Latina y mantiene convenios de investigación con prestigiosas organizaciones a nivel nacional e internacional. Esta organización apoya a más de 23000 ha de productores independientes, quienes reciben la asistencia técnica de esta organización, que además mantiene un permanente quehacer en investigación, que ha permitido el desarrollo de un paquete tecnológico novedoso, que a pesar de los costos altos de producción que hay en Costa Rica, ha permitido que el país se mantenga como líder en productividad y como segundo exportador de banano en el mundo; con ingresos en el año 2004, por concepto de exportaciones, de más de \$550 millones y más de 30000 empleos directos especialmente en la zona atlántica del país.

El caso del híbrido de piña conocido como MD-2, desarrollado en Hawai por el Instituto de Investigación en Piña, es otro caso que resulta interesante comentar. Este híbrido fue introducido por Del Monte, en su proyecto de piña en Buenos Aires de Puntarenas, a inicios de la década de los 80. Después de un arduo trabajo de investigación, lograron desarrollar un paquete tecnológico, que les permitió colocar la fruta de este clon en el mercado, con una gran aceptación, a tal punto que desplazó a la Cayena Lisa y la Champaca. Por medio de convenios con otros productores, la Compañía Del Monte cedió semilla de este clon a productores independientes, quienes además recibieron asistencia técnica. Otros productores compraron frutas en los mercados de destino de la fruta, y con las coronas iniciaron propagaciones por diferentes medios, lo que les permitió apropiarse de la semilla de MD-2, quienes con la asesoría de algunos exfuncionarios de Del Monte, lograron adoptar un paquete tecnológico para sus necesidades, en sus propias fincas. La gran aceptación que este clon ha tenido en el mercado, ha estimulado en Costa Rica en los últimos 7 años un gran desarrollo piñero, a tal punto que en el año 2004 Costa Rica exportó \$256 millones de MD-2 de un área de 18000 ha de siembra, lo que

ha colocado a nuestro país como el primer exportador mundial de fruta fresca.

De los 3 casos antes mencionados se pueden extraer algunas cosas en común: Todos son productos con destino a la exportación; hubo un programa de investigación bien estructurado alrededor de un cultivo o una variedad, con una participación muy activa de los productores, quienes participaron en la toma de decisiones de lo que se debería investigar y en la generación de la necesidad para que la información se transfiera a los usuarios a la mayor brevedad. En el caso del café, los productores siempre tuvieron asiento en la Junta Directiva de la Oficina del Café de aquel entonces, también participan en la Asamblea Cafetalera y además facilitaron sus fincas para que los investigadores del MAG realizaran los trabajos de Investigación y transferencia de tecnología.

En el caso de CORBANA, los productores también participan en la Junta Directiva y en el Comité de apoyo de la Investigación, y de la misma manera que en el café, muchos trabajos de investigación se hacen en sus fincas, lo que facilita una adopción de la tecnología en forma inmediata.

La piña fue un caso desarrollado y financiado enteramente por la empresa Del Monte, que tuvo la visión de invertir en un proceso de investigación y desarrollo, que ha culminado con gran éxito económico para dicha empresa, pero que también se abrió a otros productores del país que se están beneficiando de este acierto tecnológico. En un primer momento se dio con productores grandes mediante acuerdos específicos. Hoy día, al haber más disponibilidad de semilla, los pequeños productores, especialmente en la zona norte, están produciendo piña para la exportación.

La fuerte participación de los productores, tanto en la orientación de la investigación como en el financiamiento, en el caso de CORBANA y Del Monte, me incitan a pensar en la conveniencia de estimular en el país la alianza Estado-academia-empresa, para el fortalecimiento de la ciencia y la tecnología como un elemento para el desarrollo, en lugar de enclaustrarla en las universidades e Institutos de Investigación, divorciada de las necesidades reales del productor.

Creo también necesario el desarrollo de una política nacional de atracción de inversiones en este sector, que estimule al sector privado a invertir en ciencia y tecnología en campos estratégicos para el país, como la biotecnología, el uso sostenible de la biodiversidad y la nanotecnología entre otros. El Estado costarricense ha demostrado una incapacidad crónica para invertir, en la medida que se requiere en ciencia y tecnología, por lo que la alternativa es dar a la empresa privada estímulos, como créditos fiscales por inversión conjunta en investigación con universidades, favorecer el desarrollo de grandes proyectos de interés nacional, como por ejemplo la producción de Biodiesel con la participación de universidades, gobierno (RECOPE) y empresas privadas. Conviene recordar que en el caso de las inversiones piñeras de Del Monte, en aquel entonces, se establecieron los certificados de abono tributario, mejor conocidos como CATs, que luego fueron satanizados, por el mal manejo que se dió a este instrumento de estímulo nacional a las exportaciones, pero es innegable que fue un valioso instrumento para que la agroindustria piñera tuviera desarrollo en este país.

ANTE LOS TRATADOS COMERCIALES

Creo que un artículo de opinión sobre la agricultura de Costa Rica, estaría incompleto si no se comentan los tratados de libre comercio que el país ha firmado en los últimos años, y el que actualmente se negocia entre los Estados Unidos y los países centroamericanos y República Dominicana. En todos estos casos, se trata de integrarnos inteligentemente a la economía global y desde este punto de vista son instrumentos para el desarrollo. Sin embargo, hay que reconocer que el país tiene grandes vacíos en educación, ciencia y tecnología, infraestructura, burocracia gubernamental y tramitología, que entran la inversión y el aumento de la producción nacional. Todos estos obstáculos deberían ser motivo de reflexión ciudadana y parte de agendas paralelas del gobierno, ya que para aprovechar las oportunidades que presentan los tratados

comerciales, debemos preguntarnos hasta dónde los límites para el desarrollo y el crecimiento de las inversiones en Costa Rica, están del lado de la demanda o si son más bien nuestras fallas internas las que limitan el aumento de la capacidad de generar inversión, la generación de más empleo y el aumento de la oferta exportable. La verdad es que muchos países desarrollados han logrado esa posición por la originalidad de sus investigaciones, la calidad de sus productos, los precios competitivos y los sistemas de comercialización y financiación, así como por su gran disciplina de trabajo y capacidad de organización.

En el caso particular del tratado con los Estados Unidos, debemos pensar que ese país es nuestro principal mercado natural, y en donde ya tenemos una gran participación. Según afirman funcionarios del Ministerio de Comercio Exterior, 50% del valor agregado nacional lo generan las exportaciones y el 50% de estas se dirige a los Estados Unidos, lo que significa que aproximadamente un 25% de la economía de Costa Rica está vinculada con las exportaciones a ese país y que en un gran porcentaje son agrícolas. Lo que nos indica que sería muy peligroso para los destinos del sector agropecuario quedarse fuera del tratado con Estados Unidos o llegar tarde. Lo que si es muy lamentable, es que a pesar de que ha pasado un año y medio desde que este tratado esta en los canales de opinión, nuestros líderes el sector agropecuario no han activado una verdadera agenda paralela, para que a aquellos sectores que puedan salir desfavorecidos con el tratado se les beneficie con programas de crédito, de modernización, asistencia técnica, reconversión, etc. Hay que reconocer que los subsidios agrícolas en los Estados Unidos son altos y que al abrirse las protecciones arancelarias algunos sectores como por ejemplo el lechero, la producción de carne bovina, el arroz y algunos horticultores podrían ser seriamente afectados. Pero no podemos tappar el sol con un dedo, el mundo se seguirá integrando en términos económicos y nuestro deber es el de luchar para que el sector agropecuario tenga una oportunidad de subsistir competitivamente según las nuevas reglas que operan a nivel mundial. El resto es demagogia.

MÁS ALLÁ DE LA MANO DE OBRA

Para Lester Thurow, economista del Instituto Tecnológico de Massachussets, los factores esenciales en el éxito de un país, que aspira a desarrollarse o a mantenerse como tal, son la investigación y el desarrollo, un adecuado nivel de educación y una buena base de infraestructura, en esta última enfatiza sobre las telecomunicaciones ya que constituyen un factor estratégico para cualquier modelo de desarrollo en los tiempos actuales.

Si el conocimiento y las destrezas son hoy ingredientes importantes del progreso, no basta con asegurar que Costa Rica pueda ofrecer mano de obra calificada a compañías transnacionales que se instalen aquí, sino que también debemos demostrar que somos capaces de aportar "Talento de Obra", en este caso, nuestra condición de socios estaría por encima de simples subordinados. Resulta preocupante que un 60% de la exportación costarricense a Estados Unidos; actualmente, es realizada por compañías de capital norteamericano; y vemos como en el sector agrícola, estamos pasando de propietarios a empleados de grandes compañías. Con lo que se está perdiendo el factor democratizante de la agricultura, del que tanto nos enorgullecemos. Para que podamos subsanar este problema, debemos convencernos de que esto es posible, debemos creer en el talento costarricense y negociar recursos que permitan financiar de una manera decorosa, un cambio estructural en nuestra agricultura, para que los empresarios agrícolas puedan adecuar sus empresas a los cambios que demandan los tratados comerciales, en lugar de desaparecer como empresarios.

LAS EMPRESAS DEBEN SER LÍDERES

Lo que se detecta hoy día, es que la única prosperidad real es la prosperidad creada mediante la destreza, la tecnología, el conocimiento, y por el hecho de ser productivos. Hemos vivido en Costa Rica el fracaso del modelo del Estado empresario y de la ineficiencia estatal,

dada la irresponsabilidad con la que muchos funcionarios públicos manejan los asuntos del Estado. Parece claro entonces, que nuestra sociedad no podrá progresar a menos que las empresas sean eficientes y creadoras de riqueza. Tenemos que promover en las empresas agrícolas un cambio de paradigma, hay que promover la alianza gobierno-universidades-empresas, para poder asumir el reto de producir tecnología, que nos permita competir con los estándares en términos internacionales que se requieren hoy día y salir de la falsa ilusión de que somos exitosos y que no debemos cambiar.

Tomemos el ejemplo de Suiza, país que con algo más de 7 millones de habitantes, que no está integrado a la Unión Europea y hasta el año pasado ni siquiera pertenecía a la ONU, es una de las naciones más ricas del globo, exporta más de \$100000 millones al año e importa una cantidad parecida. Imitemos a los suizos y seremos la Suiza Centroamericana!

Tenemos que dejar atrás la idea de que Costa Rica tenía el modelo adecuado, basado en la sensibilidad social, con un papel muy fuerte del Estado para lograrla, idea que han tratado de vendernos en los últimos tiempos los sindicatos del ICE y las políticas trasnochadas para garantizarse el control de dicha institución pública.

Tenemos que promover el desarrollo de más microempresarios, para que los hijos de los agricultores sean ahora y en el futuro, empresarios agrícolas, y para que los miles de profesionales valiosos que salen de las universidades puedan también formar pequeñas empresas, que les permitan generar el sustento económico de sus familias, desarrollarse como individuos y contribuir al desarrollo de la sociedad. Es interesante observar que aún en sociedades como la norteamericana, donde pareciera que prevalecen

las grandes corporaciones, cuando se analiza el tamaño de las empresas, se encuentra que más de un 80% de estas, son pequeñas y medianas. En Europa, en países como Holanda, Italia, y España esta cifra sobrepasa el 90%. Se estima que en Costa Rica un 80% del sector empresarial está formado por pequeñas y medianas empresas y un 77% de las empresas exportadoras están entre ambos criterios.

Las empresas brindan la continuidad que permite a la economía progresar, ya que los gobiernos buenos y malos van y vienen, pero los negocios permanecen y van a estar allí independientemente del gobierno.

Para terminar quiero tomar prestado el título del libro escrito, recientemente, por Jason Jennings y Laurence Haughton "*No son los grandes los que se comen a los pequeños ... son los veloces los que se comen a los lentos*".

Creo que estas 2 frases encierran un gran contenido filosófico para todos nosotros, especialmente en esta encrucijada histórica en la que se negocian tratados de comercio a nivel internacional, ya que debemos hacer los cambios necesarios con rapidez, para que las empresas agrícolas sean eficientes y prósperas, convirtiéndose en una fuerza de cambio inmediata, debemos movernos rápido y dejar atrás la timidez y la lentitud que nos han mantenido en el umbral del desarrollo.

Costa Rica no puede ni debe seguir relegando la agricultura a un segundo plano. El apoyo decisivo e inteligente a este estratégico sector productivo redundará en beneficios directos para toda la población. Por eso debemos trabajar con ahínco en su fortalecimiento y modernización. Busquemos inspiración en lo que los países exitosos y desarrollados del mundo hacen, no en lo que muchas veces dicen.